

y Espacio Subterráneo; constituyen en sí un "Axis Mundi" (no exclusivo por cierto, de la región andina). Cada estadio se encuentra representado por un mitológico animal: ave de rapiña, felino y serpiente.

El ensayo posee dos secciones muy definidas. En la primera, analiza a Chavín desde el punto de vista iconográfico y da su interpretación respecto a los principales motivos artísticos y simbólicos representados en su lítica. En la segunda, nos habla de Tiahuanaco, y de cómo éste hereda indirectamente características propias de Chavín.

Finalmente, el autor analiza dos centros ceremoniales costeros: Moche, al norte del Perú (Huaca del Sol, de la Luna y el cerro Blanco), y Pachacamac (complejo templario cercano a Lima).

En ambos sitios, el agua se presenta como elemento fundamental dentro de una economía basada en la agricultura. Lanza la hipótesis de que ambas series de templos bien pudieron haber surgido inicialmente como réplicas de las montañas y para adorar a estas dadoras de agua, fertilidad y vida. Un planteo intuído por muchos estudiosos del tema, pero muy bien elaborado y fundamentado por Reinhard.

Clara Abal de Ortiz

STRECKER, MATTHIAS: *Arte Rupestre de Bolivia. Contribuciones al Estudio del Arte Rupestre Sudamericano, N° 1. Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia, La Paz, 1987. (72 pp.)*

A principios de 1987 un grupo de estudiosos fundó la Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia, que contó de inmediato con el interés y participación de los interesados en el tema de países vecinos. Así, el "Boletín" anual de esa Sociedad refleja actividades y publica artículos sobre prácticamente toda el área Andina. La iniciativa partió sobre todo de un excelente "aficionado" de Cochabamba, autor de libros y artículos diversos sobre arqueología boliviana (Roy Querejazu Lewis), y de un especialista formado en Alemania cuya experien-

cia anterior había tenido como escenario el sur de México y Guatemala (Matthias Strecker), y que desde 1982 se ha dedicado a relevar y también a reunir en forma sistemática todos los datos posibles sobre el arte rupestre de Bolivia, con sede en La Paz.

Además de programar el primer Simposio de la SIARB (enero de 1988) y de publicar el primer número del "Boletín", en 1987 salió el primer cuaderno de la serie "Contribuciones al estudio del arte rupestre Sudamericano", que aquí comentamos. Fue un acierto dedicarlo a un panorama preliminar del arte rupestre boliviano, prácticamente desconocido hasta entonces por la comunidad científica. Su contenido es el siguiente: tras un prefacio del estudioso holandés C. Dubelaar, hay una Introducción de 15 páginas, que comienza diciendo: "Bolivia posee un incalculable acervo artístico de pinturas y grabados rupestres, diseminados en todo el territorio, que abarcan desde los tiempos prehistóricos hasta el siglo XX. (...) Estas manifestaciones rupestres se encuentran en peligro de perderse por factores naturales y, sobre todo, por vandalismo, construcciones de caminos, etc. sin que hasta la fecha exista en la mayoría de los casos documentación e investigación científica" (p. 3). Habla luego de nomenclatura y técnicas del arte rupestre, incluyendo aquí también a ranuras, rocas con cúpulas o tacitas y relieves. Sigue la naturaleza de los sitios y su distribución conocida en las distintas regiones y ambientes del país. En la historia de la investigación menciona autores antiguos y modernos, señalando lo superficial y a veces inexacto de las publicaciones realizadas (en muchos casos simples notas periodísticas), sin contar las interpretaciones arbitrarias o fantasiosas formuladas por algunos. "Desde el año 1985 el número de sitios con arte rupestre conocidos en el territorio de Bolivia se ha duplicado. Obviamente, la fundación de la SIARB y sus actividades han intensificado la investigación considerablemente" (p. 11). Se mencionan luego las atribuciones cronológicas efectuadas por diversos autores, en donde salvo algunos casos con una cronología relativa como efecto de superposiciones, no hay resultados muy confiables. No obstante, se puede hacer una subdivisión básica en períodos, comenzando con un posible "horizonte paleoindio" (dudoso), siguiendo las culturas regionales preincaicas, el período incaico (se refiere al arte de tipo monumental en Copacabana y Samaipata: lugares ceremoniales con interesante simbolismo, aunque su inclusión entre las obras de arte rupestre es discutible), y de los períodos colonial y republicano. Interesante es la recopilación de las creencias indígenas acerca del arte rupestre, así como prácticas que indican una vaga idea acerca del carácter sagrado de algunos sitios (como el caso descubierto por Roy Querejazu en el abrigo Jatun Potrero, "donde se encontraba pegado en la pared un *jach'u* (residuo de coca masticada o *acullico*) que había sido lanzado en ofrenda, cubriendo parte de una pintura antigua" (p. 15). Algo similar

descubrió el mismo Strecker en relación con las pinturas rupestres de Lajasmayu. Esta primera parte termina con acertadas conclusiones y recomendaciones para la investigación y protección del arte rupestre.

La segunda parte del trabajo es muy valiosa pues trae una bibliografía, brevemente comentada, que incluye desde simples noticias o referencias hasta trabajos más sistemáticos (pp. 20-43). Lo mismo puede decirse del índice de sitios, subdividido por departamentos (de cada uno de los cuales hay un mapa); para cada sitio están sus referencias bibliográficas (pp. 44-68). Intercalados en el texto hay un total de 17 figuras de pinturas y petroglifos diversos, dibujados a tinta. Selección breve en relación con la extensa área cubierta, pero que cumple con su finalidad de dar una idea sobre lo que hasta hace poco era *terra incognita*. Después de una tabla de ilustraciones el autor ha agregado tres páginas de un resumen en inglés.

El trabajo de Matthias Strecker es de importancia para completar el panorama general del arte rupestre de Sudamérica. A su través percibimos la originalidad y variedad del arte rupestre boliviano, que va desde el naturalismo estilizado en las figuras humanas y animales hasta la abstracción o geometrización, y con diversidad de estilos que a su vez reflejan de algún modo la variedad de ambientes naturales y de grupos culturales que constituyen una de las riquezas del hermoso país vecino. Auguramos que en un futuro cercano se publique una nueva versión ampliada, con más ilustraciones e inclusión de fotografías¹.

Juan Schobinger

¹ Cabe mencionar que recientemente se han publicado otros dos trabajos de conjunto sobre el arte rupestre de las regiones montañosas de Bolivia, por R. Querejazu Lewis. Uno ha aparecido en la revista española "Ars Praehistorica" tomo III-IV. Ed. AUSA, Sabadell (Barcelona), 1984-1985, y el otro es un capítulo de un lujoso libro sobre dicho país publicado por la Ed. Erizzo en Venecia (Italia) a fines de 1987.